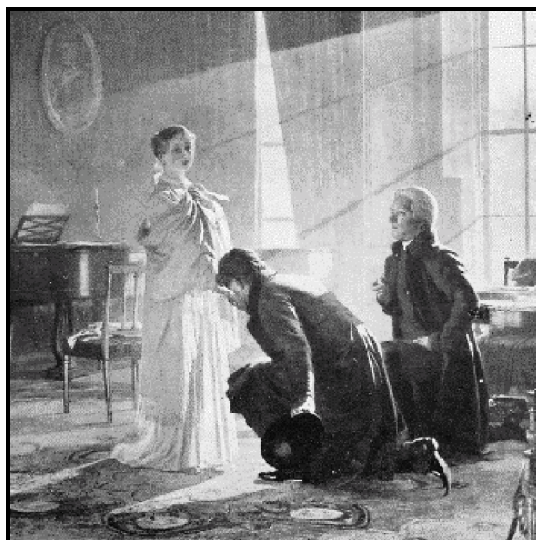


La Reina Victoria



“Seré una Buena reina”

El día 20 de junio de 1837, el arzobispo de Canterbury entró en el dormitorio de la princesa Victoria y, arrodillándose ante ella, le comunicó con extrema emoción que, a partir de aquel día, ella era la Reina de Inglaterra. La joven Victoria tenía tan sólo 18 años. Se quedó seria, dirigió una mirada serena al arzobispo, y le dijo con firmeza “seré una buena reina”.



Aquella misma noche, Victoria escribió en su diario:

“Ahora que la Providencia ha querido ponerme en esta posición, haré todo lo que esté en mi mano para cumplir las obligaciones para con mi país. Sé que soy demasiado joven, y quizás me falte experiencia en muchas cosas, aunque no en todo. Pero estoy segura de que no existen personas con tal buena voluntad y tan fuerte deseo de hacer bien las cosas como yo tengo”.

Un año después, el 28 de junio de 1838, la Reina Victoria era coronada en una solemne ceremonia celebrada en la Abadía de Westminster. Aquel día comenzaba el reinado más duradero de todos los que hayan existido en Europa, y que dio nombre a una época, la “Era Victoriana”, una era salpicada de cambios tanto políticos como sociales y culturales, que vio nacer a la Europa de la revolución industrial y constituyó el primer latido del mundo moderno. El reinado de Victoria fue una etapa de esplendor en todo en Reino Unido; el pueblo estaba convencido de que el país se asentaba sobre un pilar soberano sólido, y esta sensación se acrecentó mucho más cuando Victoria se casó con el príncipe Alberto, ya que juntos formaban el tándem perfecto.

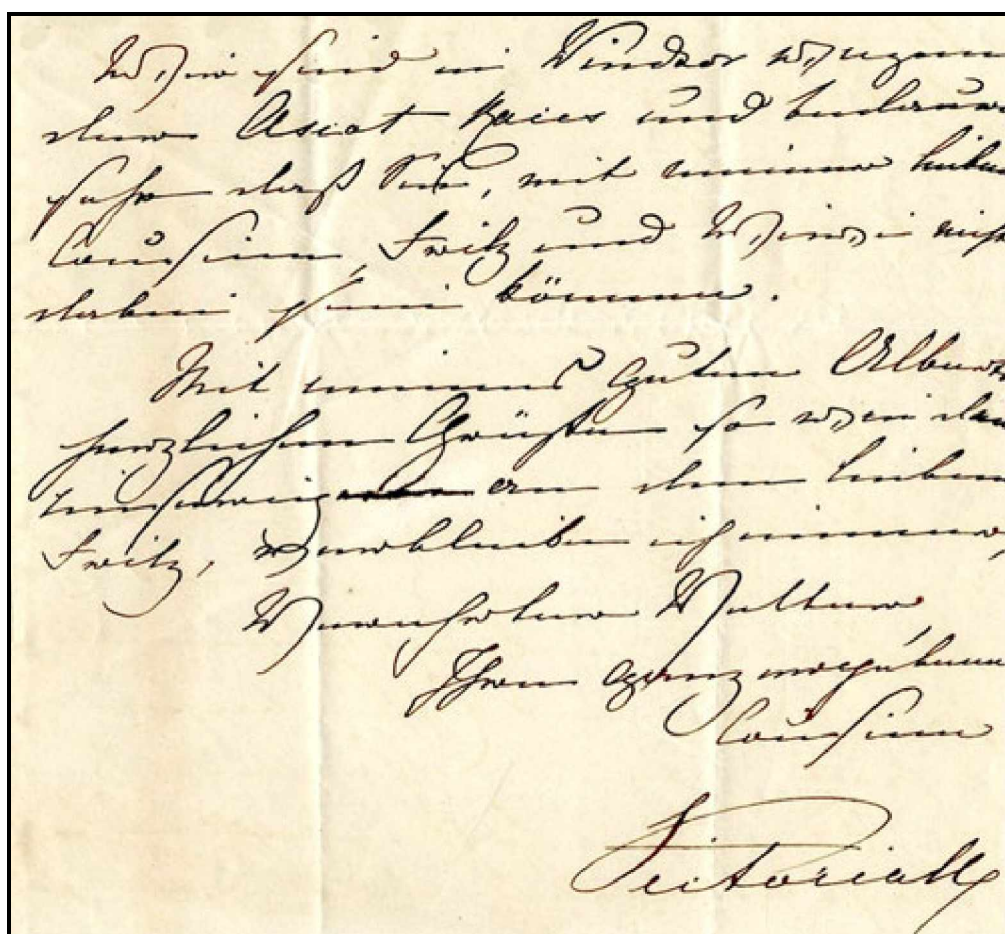
“Debo agradecerte, mi querida tía, la felicidad a la que has contribuido a darme, en la persona de mi querido Alberto. Permíteme pues, mi muy querida tía, decirte lo encantada que estoy con él, y cómo él me agrada en todos los sentidos. Él posee todas las cualidades que yo hubiera podido desear para proporcionarme la felicidad perfecta. Él es tan sensible, tan amable y tan bueno. Él tiene, además, la más deliciosa y encantadora presencia que jamás pudieras imaginar.” (Carta de la reina Victoria a su tía, la reina de Bélgica)



La personalidad de la Reina

Una cabeza fría y un corazón caliente. Eso era ella.

Observando y analizando los manuscritos de la Reina, es curiosa la evolución desde su caligrafía impulsiva, pasional y creativa de sus primeros años, hacia una escritura mucho más prudente y controlada en su etapa de madurez.

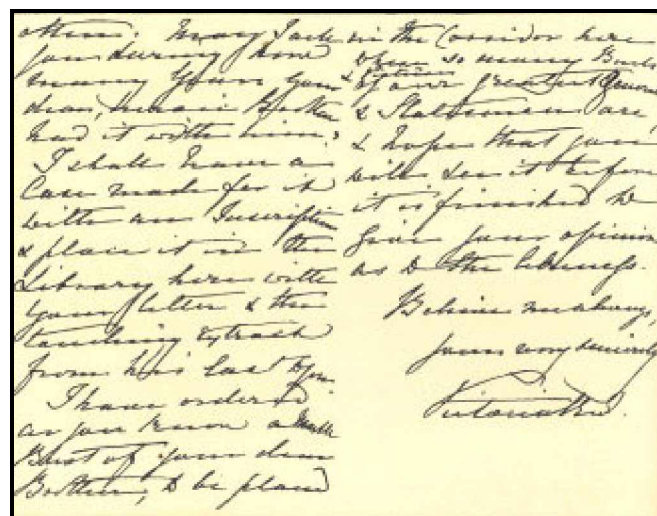


Aún así, si algo caracteriza a la personalidad de la Reina, es su tremenda fuerza interior. La consistencia de un temperamento autoritario y firme, compensado con una inquietud apasionada y una sobresaliente sensibilidad para abarcar todo ese mundo de personajes, ideas, cambios, que danzaba a su alrededor, pintan el retrato de la que no podía ser menos que una Soberana.

Victoria era una mujer extremadamente inteligente, muy muy creativa, idealista, y que sabía apostar por sus ideas para lanzarlas en proyecto y sacar

de ellas el máximo fruto. Su cetro de soberana se manifestaba muy bien en su carácter impositor e imponente, reafirmado por esa confianza y conciencia absoluta que ella misma tenía puesta en cómo era y en quien era.

Quizás su esposo, el príncipe Alberto, compensaba con seriedad y prudencia, ese apasionamiento insaciable, esas ansias de avanzar, de realizar, de conseguir, esa invencible curiosidad, ávida entrega, enorme fuerza de voluntad, actividad e iniciativa sin reposo, que hacía suyas la Reina.



them; Every part in the Corridor here
you during how there is many kinds
to you you & are great good
then, which is better & better care
had it with him, & hope that you
I shall have a will see it before
can make for it with see it before
with me because it is finished to
& place it in the fine your opinion
Library here with as to the library
your father & the before making
standing & trash from my last year
I have ordered as you know a
about of your dear
to be placed

Victoria
Albert

Además de inteligente, era sumamente astuta y hábil en las artes de la diplomática; podría decirse que, en este sentido, era casi genial. Gran comunicadora, carismática y seductora tanto en palabra como en gestos, dejaba sin duda buena huella donde y a quienes tocaba con su presencia y prestancia. No obstante, a pesar de su autoafirmación, no era una mujer egoísta ni egocéntrica; consciente de su poder, no hacía más que proyectarlo hacia otros, y para ella ese "otros" era todo un reino, un país en auge y esplendor, que además la veneraba. Victoria sabía muy bien proteger bajo su ala a un país, de cuya confianza, respeto y admiración era muy consciente, y al que identificaba como parte de su propio ser. Ella era Inglaterra, pero no desde el pedestal del orgullo, sino desde el trono de la entrega y el deber. Así supo transmitirlo; su soberana majestad fue venerada y admirada tanto dentro como fuera de Inglaterra y las colonias que, durante su reinado, hicieron más grande a Inglaterra.



Cuando Victoria falleció, de forma lenta, cándida y callada, el 22 de enero de 1901, todos sus súbditos sintieron que, no sólo se había ido una gran mujer, una reina y un símbolo, sino también una parte de ellos mismos, ya la gran mayoría de todos ellos no habían conocido un solo día en que Victoria no hubiese sido su Reina.

Sandra M^a Cerro
Grafóloga y Perito calígrafo
www.sandracerro.com

Fuentes:

<http://www.royal.gov.uk>

<http://www.gutenberg.org/>

Artículo publicado en la revista:

